

---

# Por una cultura del diálogo y de la solidaridad\*

---

*Peter Hans Kolvenbach, S.J.\*\**

---

Vuestra tarea como Centros<sup>1</sup> tiene plena vigencia y sentido, respaldados, como os decía, por la Congregación General. Pero me vais a permitir que, apoyándome en las orientaciones que ésta nos ha dado, os haga algunas propuestas para vuestra labor futura. Mucho de lo que voy a indicar es avanzar sobre caminos ya comenzados por vosotros: evidentemente no partís de cero. Pero también en estos caminos es bueno que soplen nuevos aires de una Congregación que se quiso poner muy al servicio de la esperanza de quienes, jesuitas o laicos, peregrinan y trabajan en la «viña de Cristo nuestro Señor».

Estas propuestas son las siguientes:

## **PRIMERA PROPUESTA: PONEROS EN ACTITUD DE EXAMEN IGNACIANO**

Para «conocer internamente» lo que esta Congregación ha querido expresar me parece necesario que nos situemos en la actitud que fue el punto de partida de sus

---

\* Conferencia del P. Peter Kolvenbach, S.J., General de la Compañía de Jesús en Zaragoza (España) el 10 de octubre de 1995. Presenta las claves de lectura de la Congregación General 34. ¿Hacia dónde nos llama la Congregación General 34 a los Centros? Tomado de *Información S.J.*, Sept-Oct., 1995, pp. 156-164.

\*\* General de la Compañía de Jesús.

1. Por «centro» se entiende un centro de actividad apostólica y misionera (evangelizadora).

---

trabajos: la actitud del «examen» ignaciano. Se trata de situarnos ante Dios para acoger y agradecer los dones sorprendentes que hemos recibido en estos últimos años y para pedir la serena luz de Dios sobre el modo como hemos intentado cumplir nuestra misión. Ni autocomplacencia ni derrotismo. Mientras no nos situemos en esta actitud de fondo no entenderemos los documentos de esta Congregación, ni nos haremos disponibles para escuchar sus llamadas. Y lo primero a lo que os invita esta Congregación es a no comenzar ninguna reflexión o planificación sin poneros en esta actitud.

## **SEGUNDA PROPUESTA: PRIORIZAR EL DIÁLOGO ENTRE EVANGELIO Y CULTURA**

«Como la mayoría de nosotros trabajamos en nuestras propias culturas, queremos, en servicio de la fe, entrar en diálogo con nuestro propio mundo cultural, siendo testigos del Espíritu creativo y profético y haciendo posible que el Evangelio enriquezca y sea, a su vez, enriquecido, por su presencia inculturada en diferentes contextos. Tratamos de comprender la realidad de la experiencia de la gente porque solamente entonces puede la proclamación del Evangelio conectar con sus vidas. Llevamos al Evangelio a un diálogo abierto con los elementos positivos y negativos que ofrecen esas culturas. De esta manera el Evangelio llega a ser percibido de una manera nueva: es enriquecido, renovado y aun transformado por lo que estas culturas le aportan».

Ese urgente diálogo entre fe y cultura, que es, en nuestro contexto cultural, el diálogo con lo que la Congregación llama la «modernidad crítica», debería tener, al menos, estos tres «tiempos»:

a) *El de escucha*: «Hemos de escuchar cuidadosamente cuando las personas nos dicen que el Evangelio no les interpela, tratando de comprender de la experiencia cultural que se halla detrás de lo que dicen»;

b) *el del descubrimiento de la presencia y el trabajo de Dios en esa cultura*: «Nuestro ministerio de evangelizar la cultura será un ministerio de consolación si se lleva a cabo de forma que ilumine el trabajo que Dios va haciendo en esas culturas con las cuales nos comprometemos y por las cuales se enriquece nuestro sentido del misterio de divino»;

c) *el del ofrecimiento de ese Evangelio que hace nuevas todas las cosas*: «Una evangelización inculturada en contextos ‘postcristianos’ apunta, no a secularizar

---

o diluir el Evangelio acomodándolo al horizonte de la modernidad, sino a introducir la posibilidad y la realidad de Dios a través del diálogo y de un testimonio en acción».

Pensar en unos centros en los que se da cauce de expresión, recogen y toman en serio las inquietudes y planteamientos de nuestra cultura; en los que se prima el acercamiento positivo a ella, persuadidos de la universalidad del trabajo de Dios y de la acción del Espíritu y desmarcándose claramente de un redivivo maniqueísmo; y en los que con honestidad, valentía y vigor, tras compartir preguntas, se ofrecen las humildes respuestas de la fe, es poner por obra uno de los deseos más sentidos de la Congregación y seguir prestando a la Iglesia uno de los servicios más característicos de la Compañía a lo largo de toda su historia.

### **TERCERA PROPUESTA: HACER DE LOS CENTROS ÁMBITOS DE DIÁLOGO**

Se trata de ir más allá de cualquier diálogo concreto: se trata de promover una cultura del diálogo: «La cultura del diálogo debería llegar a ser una característica distintiva de nuestra Compañía enviada al mundo entero para trabajar por la mayor gloria de Dios y la ayuda de las personas humanas».

La Congregación ha sentido que éste es un reto importante para la Compañía en los próximos años en estos tiempos de fundamentalismos de todo tipo. Hay en esta percepción mucho más que una moda: hay una teología de fondo y una experiencia enriquecedora. Creemos que Dios salva dialogando, que la salvación de Dios es diálogo con el hombre: por ello crear ámbitos de diálogo es crear ámbitos de salvación. Hemos vivido en la Congregación que dialogar nos libera y nos abre al otro y nos gustaría que todos compartieran con nosotros el gozo del diálogo.

En ese sentido, los Centros deberían ser, por una parte, ámbitos donde hombres y mujeres de culturas, opciones y religiones diversas pudieran de verdad encontrarse en un diálogo total: «Este diálogo tiene que basarse en un compartir la vida, y en un compromiso de colaboración en la acción en favor de la liberación y desarrollo del hombre, tratando de compartir valores y experiencias». Y por otra parte, lugares en donde se ayudase a madurar a personas con talante de diálogo: «Nuestro servicio pastoral debería preparar a nuestras comunidades cristianas para el diálogo».

---

## CUARTA PROPUESTA: EMPEÑAROS A FONDO EN LA SOLIDARIDAD

El documento «*Servidores de la Misión de Cristo*» reconoce: «Hemos recuperado, en nuestra misión actual, la centralidad de trabajar en solidaridad con el pobre propia de nuestro carisma ignaciano».

La Congregación ha agradecido profundamente al Señor como un gran don recibido esta «recuperación» y de ningún modo quisiera ni perderla ni disminuir un ápice ese compromiso auténtico con la justicia. Pero se ha sentido llamada, aun a sabiendas de malas interpretaciones, a profundizar en ese compromiso, más allá del cómo repetir eslóganes o formulaciones afortunadas y queridas. Y en esa profundización nos hemos encontrado con dos constataciones importantes: que hay que insistir en transformar las raíces culturales que generan injusticia y que hay que multiplicar los sujetos de la acción por la justicia. Trabajar por culturas de la solidaridad y fomentar comunidades de solidaridad. En ambas dinámicas de acción se debe inscribir el compromiso de los Centros contra la injusticia y por una nueva solidaridad.

Se trata, en primer lugar, de ser «contemporáneos críticos», como decía Bonhoeffer; o, como ha dicho la Congregación General, de «mostrar que la injusticia estructural del mundo hunde sus raíces en el mundo de valores de la poderosa cultura moderna que se va convirtiendo en mundial». Será necesario, por tanto, estar atentos para detectar y criticar las actitudes culturales que son raíz de la injusticia.

Por otra parte, y esto es lo más importante y difícil, ir formulando propuestas y alternativas culturales que nazcan desde la solidaridad con los pobres y que lleguen a conformar un universo de valores que genere y sostenga la solidaridad.

Los Centros, además de sus «actividades», son instituciones en las que convergen de manera estable y permanente un conjunto amplio de personas que coinciden en una valoración y un cierto grado de identificación personal con «nuestro modo de proceder». Sobre esta base debería proyectarse un objetivo ambicioso que constituye una de las intuiciones más características de esta Congregación: *fomentar comunidades para la solidaridad*.

En los documentos de la Congregación hay más una intuición sobre el tema que una definición exhaustiva de las características de estas comunidades: desarrollar y aplicar este concepto es uno de los trabajos pendientes para la postcongregación. El párrafo más clarificador sobre el tema es el siguiente: «Pero la fe que mira al

---

Reino engendra comunidades que contrarrestan el enfrentamiento y la desintegración social... Si las injusticias se han de reconocer y resolver, entonces son las comunidades fundadas en la caridad religiosa, la caridad del Siervo Paciente, el amor desinteresado del Salvador, las que deben enfrentarse con la avidez, el chauvinismo y la manipulación del poder. La comunidad que Cristo ha creado con su muerte reta al mundo a creer, actuar con justicia, hablar con mutuo respeto sobre cosas serias, transformar su sistema de relaciones, tomar los mandamientos de Cristo como base de su vida».

Estas comunidades pueden permitir implicar a muchas personas en una dinámica de solidaridad y, junto con otros grupos de todo tipo participantes en esta dinámica, ser sujeto de un caminar hacia la justicia.

### **QUINTA PROPUESTA: EJERCER EN NUESTRA SOCIEDAD EL OFICIO DE «VIGÍAS»**

Parto de la hermosa metáfora de Julián Barnes: la necesidad de vigías que en la sociedad sean capaces de detectar a los naufragos que nuestras máquinas no detectan por pequeños e insignificantes. Nuestros Centros deberían ser en su entorno memoria de personas y pueblos que naufragan, presencia vicaria de quienes alejamos más allá de la distancia, cajas de resonancia de gritos que no percibimos, lugares de interés por los «otros» que hay en nuestra sociedad, informadores honestos alejados de los intereses y reacios a los tópicos.

Hay unas situaciones concretas que la Congregación ha puesto de relieve y a las que desearía prestáramos atención especial en los próximos años: África, continente olvidado y «océano de infortunios», expresión de lo que ya se llama el «Quinto Mundo»; los países del Este de Europa sumidos en una profunda crisis de identidad y de sentido; los millones de pueblos indígenas, excluidos entre los excluidos; el drama humano de los refugiados; los diversos excluidos de nuestras sociedades ricas. ¿Qué lugar ocupan todos ellos en nuestras programaciones? Se trataría de no reproducir las dinámicas de exclusión de nuestra sociedad, sino funcionar con criterios de solidaridad.

### **SEXTA PROPUESTA: SER ROSTRO «NUEVO» DE LA IGLESIA**

Nuestro cariño a la Iglesia y nuestro cariño al hombre y a la mujer de nuestro tiempo nos deben animar a acercarlos. Tarea nada fácil en una sociedad con tanto rechazo

---

a la institución Iglesia como la nuestra, pero muy coherente con la «preocupación eclesial» de la Congregación.

Me permitiréis que os enumere brevemente algunas de las características de ese modo de ser Iglesia que deriva de la reflexión y vivencia eclesial de la Congregación y al cual estamos retados por ella:

a) Una Iglesia que se acerca al mundo con un talante de acogida y que quiere descubrir lo positivo que haya en él;

b) cuyo talante de relación más profunda es el diálogo: «El diálogo es una manera de ser Iglesia»;

c) «instruída» que se esfuerza por una comprensión cabal de los complejos problemas de nuestro mundo;

d) que se toma en serio el papel de los laicos en la Iglesia;

e) que se «convierte» con respecto a la situación de la mujer en la Iglesia;

d) que se compromete plenamente con las Iglesias locales.

g) Una Iglesia en cuya vida deseamos tener, cada vez más, una inserción fuerte y creativa, y aprender de ella, con ella y para ella, a vivir nuestra fe amorosa e integralmente en las condiciones y desafíos de este fin de siglo.

Apostar en serio por ese modo de ser y estar en la Iglesia con cariño y libertad, pese a las dificultades y malentendidos, es una llamada innegable de una Congregación que tuvo siempre muy presente tanto el sentir con (en) la Iglesia como la necesidad de serlo en fidelidad a nuestro carisma y misión actual.

### **SÉPTIMA PROPUESTA: TOMAR MUY EN SERIO EL SERVICIO A LA MISIÓN DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA**

Para entender en su verdad lo que la Congregación quiso decir sobre el tema hay que estar muy atentos al enfoque de fondo: el reconocimiento de que los laicos tienen su misión propia en la Iglesia y que la Compañía está al servicio de esta misión. No son, pues, los laicos los que están al servicio de la Compañía. Es un giro

---

copernicano. De ahí no nace su misión, sino «*cooperación con los laicos en la misión*» (título del decreto de la Congregación) y diversas formas de colaboración de unos con otros.

«La Compañía de Jesús se pone a sí misma al servicio de esta misión de los laicos ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio de los laicos... Ofrecemos a los laicos la sabiduría práctica que hemos aprendido a partir de más de cuatro siglos de experiencia apostólica... Lo que es más significativo quizá: nos unimos a ellos para ser compañeros; sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos».

Pienso que las aportaciones fundamentales que los Centros pueden hacer para responder a esta llamada Congregación son dos: la formación de los laicos y el acompañamiento en sus responsabilidades y en el discernimiento sobre las mismas. Esa formación, que debería hacerse y programarse en conexión con otras instituciones educativas y pastorales, debe atender a una serie de aspectos, muchos de ellos ya en marcha, que ayuden a los laicos a desempeñar su misión en la Iglesia y en la sociedad: formación para el discernimiento en la acción, formación para la acción sociopolítica, etc...

Junto con la formación y el acompañamiento, el apoyo a quienes ejercen ya responsabilidades y la *participación efectiva de los laicos/as en la gestión y dirección de nuestros mismos Centros* son pasos que hay que dar en respuesta a este reto.

## **OCTAVA PROPUESTA: COLABORAR A FORMULAR UNA «NUEVA» ESPIRITUALIDAD**

Una nueva realidad social, una nueva comprensión de nuestra realidad cultural, unos nuevos retos para la acción evangelizadora de la Iglesia y de la Compañía, la apertura a nuevas religiones... nos están llamando a renovar nuestra espiritualidad. Porque para que una vivencia espiritual sea viva ha de ir creciendo al ritmo de vida. Una nueva espiritualidad que no nacerá en ningún laboratorio, sino que irá surgiendo del discernimiento sobre los logros y dificultades de hacer la experiencia de Dios en nuestro mundo. Los Centros pueden colaborar decisivamente en ese esfuerzo de formulación.

---

El reto es, pues, ir encontrando un modo nuevo de relacionarse evangélicamente, al estilo de Jesús, con las realidades y problemas de este mundo de hoy. Con atención preferente a las nuevas dimensiones que se nos presentan con carácter de urgencia. Recoger datos, constatar vivencias, aventurar formulaciones y propuestas, dialogar sobre sus resultados... es una dinámica que nuestros Centros pueden fomentar y que, pienso, será de mucha utilidad para resolverlo con garantías.

## CONCLUSIÓN

Por supuesto que la respuesta al conjunto de estas propuestas pide una acción global: dentro de ella, sería lógico que, en planificación común, cada uno de los Centros de la Provincia acentuara unas u otras líneas de acuerdo con su historia y con su idiosincracia, pero sería bueno que como conjunto intentáramos dar respuesta a todo ello.

He pretendido con esta reflexión transmitir la ilusión compartida en la Congregación de sentirnos una vez más llamados a servir en la misión de Cristo. Hay tarea por hacer y el Señor, por medio de la Congregación, nos llama una vez más a «trabajar con Él» (EE 95). Con lo que somos y tenemos: no con más, pero tampoco con menos...

Me permitiréis una última cita de la Congregación para acabar. Recoge en feliz formulación el espíritu de estas propuestas:

«Obrando así hoy en día, respetamos y apreciamos el bien que está presente en la cultura contemporánea, y sin embargo proponemos críticamente alternativas para los aspectos negativos de esa misma cultura. Para hacer eso bien ante los complejos retos y las oportunidades de nuestro mundo contemporáneo. Se requiere toda la instrucción y la inteligencia, toda la imaginación y la perspicacia, todos los estudios sólidos y los análisis rigurosos que podamos juntar. Superar la ignorancia y los prejuicios a través del estudio la enseñanza, hacer del Evangelio verdaderamente una «Buena noticia» en un mundo confundido y turbulento a través de la reflexión teológica, es típicamente jesuita en nuestro modo de proceder».